

Septiembre en Monte Patria

Marcela Novelo Pineda

Era Septiembre cuando llegué a Monte Patria, las banderas chilenas adornaban todo el lugar, se sintió como una especie de bienvenida; no entendía qué era una región o comuna, sin embargo aquí empezamos a echar raíces mi familia y yo. Al principio me aislé como quien le teme a lo desconocido, pero perdí mi timidez y empecé a salir a descubrir este nuevo mundo y lo hice mío.

Las caras desconocidas, se hicieron conocidas y comencé a tener amigas, a formar una red de apoyo, a tener dentista y kinesiólogo de cabecera, a ser cliente frecuente del Mercado Campesino, de La Feria, de Mi Súper y de Las Ramadas; encontré la felicidad comiendo pescado frito con puré en el Rincón Azul, en una hamburguesa en El Cordillerano, al refrescarme con un jugo en la plaza o abrigarme con un café en Clarita, en reconocer el canto del trichahue como una señal de que el sol estaba por esconderse; escuchar el otro canto que dice "Ovalle Ovalle" o en simplemente transitar por sus calles tranquilas, en romper un poco la rutina con un pedazo de pizza de Pancho, o un corte de sushi, en ir a los eventos del Centro Cultural, recinto que llamó mi atención instantáneamente y fue el primer lugar que fotografié, porque se leía en lo alto "Monte Patria" y se lo envié a mi familia para enseñarles mi nuevo hogar.

El interior, me enamoró con lo acaudalado de sus ríos, Parque La Gallardina se robó mi corazón con sus flores y paisajes que te hacen sentir como en un cuento de hadas, el Río Carretones con su movimiento y fiesta natural permanente, haciéndole honor al título que ostentan: "Valles generosos".

Puedo decir que Monte Patria es calidez, sencillez, alegría y contención, es una comunidad "pequeña" pero enormemente consolidada y abrigadora. Hay familias que llevan generaciones enteras, pero con mucha determinación traje un poquito de mi cultura acá. Agradecida por el grato recibimiento que tuve, comencé a vender dulces mexicanos, (un poco temerosa) porque sí, pican, pero causaron furor; llegaron las Noches Mexicanas y sentí mucho regocijo viendo cómo se deleitaban con esa comida que yo extrañaba, pero lentamente logré hacer fusión, de las dos culturas, como sopes con queso de cabra, elote (choclo) con merkén o ají verde relleno. Ahora celebro el 18 con la misma alegría (porque México y Chile comparten mes patrio).

Hoy en día me conocen como “la Mexicana de Monte” pero yo prefiero ser “la mexicana Monte-Patrina”.